

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

06 EL SISTEMA DE TURNOS

En la medida que crecían los negocios en el SB se fueron copando las disponibilidades de tiempo de los operadores y de las máquinas por lo que fue necesario establecer 2 turnos de jornada continua, al comienzo con un periodo de tiempo común para el traspaso de procesos.

Como el segundo turno terminaba muy tarde en la noche se nos proporcionaba una cena rápida en un local cercano en la avenida Bulnes llamado Tap Room.

Una vez que el gerente general fue a visitarnos para comprobar cómo nos estaban atendiendo, se percató que desde nuestra mesa se podía observar el show nocturno de la boite en que aparecían las bailarinas con escasa ropa. Acto seguido nos eliminó el beneficio de la cena y se nos acabó el entretenido show que nos deleitaba.

A poco andar se establecieron 2 turnos continuos de 6 a 14 y de 14 a 22. Para el traspaso de la información del estado de los procesos se estableció un libro de actas.

A mí me tocó el segundo turno en el que algunos días, el grupo de solteros corríamos al centro para tragar un refrigerio y entrar a un cine perdiéndonos las primeras escenas. Luego nos dirigíamos caminando hasta la iglesia San Francisco, lugar que en nos disgregábamos para cada destino, no sin antes conversar varias horas para platicar la amistad y mejorar el mundo.

Al captar algunos negocios de gran envergadura se llegó a establecer la necesidad de contar con un tercer turno nocturno que mantenía las máquinas trabajando las 24 horas. Los nuevos operadores que se iban incorporando se iniciaban en el tercer turno.

Los plazos de los trabajos que procesábamos para los clientes eran perentorios pues no toleraban atrasos, por ejemplo, los sueldos. Si por alguna avería de una máquina o imprevisto el proceso se atrasaba, uno tenía que recuperar la demora trabajando de noche.

En una oportunidad Carlos Thomas el supervisor que había trabajado 2 noches seguidas, en la mañana se encontraba conversando con Hernán Carvalho nuevo vendedor ex marino recién llegado. De pronto este se puso a conversar con otra persona que se encontraba en el balcón del entresuelo. Carlos los observaba asombrado como conversaban y de pronto se retiró abruptamente avisando que las traspasadas lo estaban trastornando. Al regresar el día siguiente comprobó su sensatez cuando se enteró que recientemente también había ingresado su hermano mellizo Alfonso que era idéntico a Hernán en lo físico.

EL RELAJO DE LAS JORNADAS EN TRASNOCHE

Al comienzo en las sesiones de traspasado cuando tocaba recuperar el tiempo por trabajos atrasados, permitía que el ambiente se relajara bastante por la ausencia de jefaturas que controlaran y porque el trabajo se realizaba con las cortinas a la calle cerradas lo que permitía tomarse ciertas libertades.

Las noches se hacían interminables y a media noche se daba un respiro para tomarse un café conversado. Al comienzo se usaba ponerle algo de malicia para alegrarlo el que fue eliminado cuando supimos la política de la compañía.

Había una señora que vendía mermeladas en tarros de conserva usados tapados por un papel. Si a algún colega se le había quedado algún tarro, era seguro que sería consumido por los voraces noctámbulos y la mermelada sería reemplazada por perforaciones de tarjetas. En una oportunidad el hijo de Federico Cavada que sufrió esta transformación le comentó que había llevado mermelada de numeritos.

En otra oportunidad se encontraron unos neumáticos en un closet. Los graciosos los reubicaron muy escondidos en otro lugar suponiendo que eran de propiedad de uno de los pocos colegas que en ese tiempo poseía vehículo, el gringo Wolfgang Gutmann. Al cabo de un tiempo un gerente reclamó que le habían robado unos neumáticos que había dejado guardados, los que aparecieron milagrosamente después de un tiempo.

En verano subía mucho la temperatura con el calor que emanaba de las máquinas y Enrique Sánchez solía trabajar en short y con pantuflas. Una noche que estaba cantando a viva voz para contrarrestar el sueño, apareció el gerente general a hacer

su ronda y le felicitó por su linda voz, pero le pidió que después de su serenata se vistiera con su terno formal, incluida su corbata.

CUANDO CASI ME ECHARON

En otra oportunidad un colega aprovechando que yo venía llegando para trabajar de noche, me pidió el favor que le terminara el listado que estaba imprimiendo y lo entregara a primera hora al cliente que lo iba ir a buscar, lo que hice cumpliendo estrictamente lo solicitado.

Cuando llegué al otro día había una tremenda bataola, se había quemado un cable del tablero de comandos de la tabuladora en el medio del listado y empezaron a salir ceros en una columna de valores echando a perder todo el trabajo.

Por supuesto el cliente reclamó y yo fui culpado por no haberme percatado de esa situación. Mis descargos que yo estaba haciendo otros procesos de mi responsabilidad y que había cumplido exactamente el favor que se me pidió, no fueron aceptados. Dado el escándalo había que encontrar un chivo expiatorio y me tocó a mí.

Mientras se deliberaba sobre la difícil situación fui temporalmente suspendido de mis actividades. Temiendo lo peor que me podría pasar, que me echaran, alcancé a llamar a dos clientes que me habían ofrecido trabajo y estos me renovaron sus ofertas. Pasé 2 horas suspendido hasta que me avisaron que volviera a trabajar y que tuviera más cuidado, no siendo necesario proceder a mi exoneración.

Este incidente motivó la creación de la función de Control de Calidad en el SB en que se empezó a hacer una revisión independiente de todos los trabajos que se procesaban, previa a la entrega a los clientes. El primer encargado de esta nueva responsabilidad fue el Toño Vásquez.